

car a lo alto, en la divisoria de las dos provincias, se detiene, o por lo menos retrasa su marcha, impresionado por el edificio que Regiones Devastadas levantó allí. Queda asombrado ante una fábrica que por soberano telón de fondo tiene las cadenas de montañas y crestas que terminan en la ingente Peña Oubiña, de 2.416 metros de altura. Bajo el Parador se extiende el valle, y desde él y su terraza, así como desde los ventanales del salón y el comedor, cabe contemplar cómo el tren sale del túnel famoso de la Perruca y entra rápidamente en otro, y cabe atisbar hoyadas, rápidos descensos, las barrancadas de Val Grande, el monte y valle pro-

picio a la caza del oso, según indica el libro de las *Monterías*, de Alfonso XI. Se trata de una maravilla de panorama, sobre todo si luce el sol, tanto en verano como en invierno, pues Pajares es en cualquier mes del año una visión de belleza inenarrable. Cuando el viajero entra en el Parador (es un dato que hemos comprobado ya varias veces), se queda parado, inmóvil, en la misma puerta, pues a través de los grandes ventanales ve el valle y montañas y más montañas, rematadas por las nieves perpetuas de Peña Oubiña. Si la vista del Parador al entrar en Asturias, llegando de León, es sorprendente, la que asoma por la carretera, subiendo

*PUERTO DE PAJARES.—Parador de turismo. Ventanal del Salón.*

